NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE «ESPADAÑA»

Victoriano Crémer

Cuando Víctor de la Concha publicó su libro sobre la poesía española de la posguerra, **Teoría e historia de sus movimientos,** puede decirse que se inició un proceso de revelaciones que después habían de seguir, con muy distinta perspectiva, entre otros muchos, el profesor Lechner **(El compromiso en la poesía española del siglo XX,** serie de publicaciones de la Universidad de Leiden) y el profesor Sergio Moratiel **(La poesía en acción de Victoriano Crémer,** tesis doctoral presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Friburgo), amén de los trabajos aparecidos en bien distintas publicaciones debidos a Gabriel Celaya o a Félix Grande, etc. Quiere con ello decirse que, en una forma o en otra, **Espadaña** ha constituido motivo de análisis y de experimentación y ha formado un caudal importante de materiales válidos para el estudio de un tiempo tan significativo y a la vez tan importante de la historia literaria contemporánea.

«**Espadaña** practicó y predicó una poesía realista, libre en las formas antropocéntricas: representaba y era **en aquella hora** la vuelta al hombre, a lo esencial humano, sin evasivas anacrónicas, con todo lo que ello suponía **en tal momento.** ¿Poesía social, tremendista, religiosa, arraigada, existencial?... Todo esto a la vez y no uno cualquiera de esos atributos, tomados aisladamente para calificar a la poesía que propagó **Espadaña,** revista que se honró con la rehumanización de lo poético y la poetización de lo humano... Quizá aquel grupo de personas de tan diversa índole, condición y situación social, que se reunía asiduamente en la pequeña Biblioteca Azcárate, de León, no se diera cuenta cabal de que **Espadaña,** con tesón y paciencia, iba a cambiar gota a gota, número a número, el panorama de la poesía española de la posguerra» (Víctor G. de la Concha).

No tan definitivos acaso fueran los juicios que, con una más persistente actitud crítica, emitieron distintos profesores y estudiosos del fenómeno, poniendo el acento, profesoralmente, más en lo que podía resultar demostrativo de vacilaciones que en aquellos otros valores que pudieran otorgar categoría hegemónica a un pregón poético-humano lanzado desde un rincón de la España conmovida, en lo que pudiéramos llamar movimiento de recuperación humanística de la poesía. Pero todos y cada uno han contribuido a que el suceso, no solamente literario, de **Espadaña** atraiga la atención de los más conspicuos y alertados profesores del mundo.

—oOo—

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes

Ni remotamente se me ocurrió en ningún momento la idea de dictar una lección a profesores. A tan extravagante subversión no alcanzo, ni lo pretendo, por más que algunos doctores, por su implacable aplicación de métodos, dejen el objeto de su análisis, como a la dama zorrillesca, imposible para vos y para mí o, al menos, tan confundidora, a fuerza de añadidos, sobrecargos y descubrimientos intencionales, que no la conociera ni el mismísimo padre que la engendrara, que soy yo, en lo que se refiere a una revista, escrita y editada en provincias, en esta precisamente de León, que era por entonces todavía tierra, en sus entresijos, muy regada de sangres jacobinas y que titulamos, en Asamblea abierta, con el nombre de **Espadaña,** por ser éste bien significativo de la tierra leonesa, de sus fervores y de sus **ocultos filos de verde espada en alto.**

Era, pues, puro campo ceremonial de los Corpus olorosos en las calles alfombradas de frescas espadañas y espada caliente contra el aire. Contra los malos vientos. Nada, pues, de espadañas parroquiales, por más que hubiera dos curas en su primer censo, fundador, ni de navajas enderezadas contra el corazón de Garcilaso. ¿Que sin duda, en los posos del pensamiento de cada uno de los fundadores y mantenedores de **Espadaña,** existía alguna o muchas intenciones agazapadas, intransferibles, además de la confesada de crear un órgano cultural?...

Hoy, con los descubrimientos que el tiempo se encarga de ofrecer a los atentos, a los investigadores sagaces, a los ingenieros de ocultos sonidos, puede y debe afirmarse que, evidentemente, todos y cada uno de los componentes del grupo creador guardaba escondidas unas formulaciones poético-filosófico-político-sociales, que habían de chocar, inevitablemente, así que las circunstancias personales y colectivas lo impusieran. Que no en vano estábamos los españoles caminando de puntillas por el año 1944, todavía con el hambre al cuello, con el miedo en el corazón y con la amenaza rastreando huellas políticas. Luego, cuando se engendró la sublevación de los ausentes y el abandono de los presentes, cuando Nora-Martínez descubriera su juego de compromisos y Lama se rindiera a las presiones eclesiales, para él decisivas, la publicación y su más dolorido parteador, que era yo, se quedaron solos y sin ánimos, porque dineros no los hubo nunca. Y en un mal día del año 1950 decidió morirse, de muerte casi natural, antes de que, en alguna asechanza, de las que nadie está libre nunca, pudiera ser raptada y violada. En la reconstrucción facsimilar de la publicación añadíamos a título de réquiem funeral las palabras de aquel César Vallejo, cuyo homenaje fue recuadrado como afirmación de una actitud colectiva o, si se quiere, de grupo, en el número 39 de la revista:

«... Le pegaban
todos, sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro
también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...»

Había permanecido en pie durante los seis más difíciles años de la posguerra civil española, rodeada de dificultades, de peligros, de sospechas, de vigilancias, de delaciones, envuelta en un sistema de censura de inaudita rigidez, ejercido por lo común por funcionarios cuyo celo se manifestaba superando la inflexibilidad de las normas estabecidas, de las circulares emanadas de una llamada paradójicamente «superioridad

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes

cultural». Quien no lo sufrió directamente no sabe lo que supuso para el desenvolvimiento de cualquier manifestación cultural, sobre todo aquella que se había de transmitir mediante la expresión escrita, los mecanismos montados en las provincias para cerrar caminos de compromiso, de duda y de aniquilamiento.

Lo que **Espadaña** pudo ser —y adviértase el término—, lo que **Espadaña** pudo ser, con sus vacilaciones, irregularidades, extremosidades, concesiones y hasta declinaciones, que, naturalmente, de todo hubo en la viña del Señor, puesto que todos estábamos sometidos a muy distintas e imperiosas presiones políticas y económicas, está ahí, en los cuarenta y ocho números editados, en el descubrimiento de cauces distintos para el discurrir de la poesía de aquel tiempo, que era el nuestro, en la afiliación de hecho al espíritu de **Espadaña** de todos los poetas que «eran», que son los que viven, desde Vicente Aleixandre a Miguel Hernández, desde Carmen Conde a Cernuda, desde Dámaso Alonso a Neruda. Y también desde Busoño a Hierro, desde Celaya a Leopoldo Panero...

Repásense, con propósito meramente enunciativo, los índices de la publicación y se obtendrá, mediante un procedimiento de selección objetiva, el censo más totalizador y a la par valioso y válido de la poesía española contemporánea, de aquella poesía que hiciera rectificar a León Felipe su proclamación de haberse llevado la canción. ¿Que juntamente a bien preclaros testimonios la revista acogía muestras mediocres de poetastros de carrera o de filiación? ¿Que ni siquiera los más empeñados en la aventura conseguíamos siempre proponer en las páginas de la revista el poema que de algún modo podría servir de excepcional muestra ante los más exigentes investigadores?... Ciertamente. Como que los tiempos y la economía imponían en muchas, en demasiadas ocasiones, exigencias tácticas y crematísticas insoslayables. Y como que en infinitas circunstancias, sobre la platina, nos veíamos obligados a componer un texto que sirviera para completar la composición, acuciados por las modestas imprentas en las cuales se editaba la publicación.

Espadaña, como la zorra, se veía obligada a borrarse las huellas con el rabo y ni Antonio G. de Lama, ni Eugenio de Nora, ni José Castro Ovejero, ni Josefina Rodríguez, ni Pilar Vázquez Cuesta, ni, por supuesto, yo mismo, que arriesgaba en la aventura tiempo y trabajos, estábamos en situación de declinar amparos ni de desdeñar ayudas, vinieran de donde vinieran. Así es de sencilla la explicación de la mayor parte de los decaimientos textuales contradictorios que aparecen, con más abundancia de la deseada, aunque menos de lo necesario, en las páginas de **Espadaña.**

Eran los años en que «Garcilaso», órgano de la llamada Juventud Creadora, ejercía una evidente capitanía desde el centro de las Españas. Los poetas, entonces como hoy, sabíamos, o creíamos saber, a dónde íbamos, pero andábamos un poco o un mucho a ciegas, a bandazos, también como hoy empujados de un lado por los vientos inmediatos de los grandes maestros y, del otro, por el propio impulso, que no se avenía a aceptar que el mundo, «después de tanto penar», continuara lo mismo y que la pesadilla de las guerras fuera simplemente un accidente histórico sin mayores ni más profundas resonancias... «Se ha dicho que la fórmula poética entonces vigente resultaba incompleta e insatisfactoria, por cuanto la preocupación formalista desterraba el lado humano de la poesía...»

La verdad es que **Espadaña** no se planteó nunca específicamente la intención belicosa que se le atribuye contra «Garcilaso» y sus seguidores. Sencillamente y decididamente,

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes

desde su cota independiente, pretendió recoger y reflejar —y cabe asegurar que lo consiguió en proporciones inimaginables— el latido real de uno de los momentos más interesantes y turbadores de la historia poética y humana de la España interior de su tiempo. Y no sé todavía, ni tampoco me ha interesado averiguarlo, si lo que **Espadaña** sostenía, poética y humanamente, eran solamente meras menciones históricas, de las cuales no había de quedar huella segura, o, por el contrario, si aquella aventura respondía a las demandas absolutamente insoslayables de unos tiempos y de unas corrientes de las cuales éramos nosotros, por misteriosos designios proclamados, fervorosos ejecutores...

«La conclusión que se saca de la lectura de este manifiesto (se refiere al que Antonio de Lama publicara en **Cisneros** como pregón de la próxima aparición de **Espadaña)** es que la redacción **quería algo, pero no sabía demasiado el qué»** (J. Lechner: **El compromiso en la poesía española del siglo XX).**

Repito que nunca nadie, de entre los colaboradores activos, adictos y directos de la publicación se planteó el problema de su trascendencia, ni siquiera de su posible influencia. En el pórtico de la reproducción facsimilar de **Espadaña,** realizada concienzudamente por la editorial del mismo nombre, ya sugería yo algunas de las ideas que aparecían como más significativas en el repertorio disperso de las que cada miembro de la parroquia mantenía.

«Lo que **Espadaña** venía a intentar decir era distinto, o al menos a nosotros nos lo parecía. Distinto fundamentalmente, porque algo oscuro y amedrentador nos apuntaba que también el tiempo, la historia que consumíamos, eran distintos a los tradicionales, a los consabidos, a los aceptados sin réplica y sin remedio... Todos podíamos ser incluidos, sin excesivas reservas mentales, entre la agitada especie de los inadaptados. No desarraigados, en clasificación poco afortunada de Dámaso Alonso, puesto que precisamente por entendernos, por sentirnos todos y cada uno dolorosamente arraigados en el ánima viva de España, nos considerábamos incapaces para aceptar como válida y saludable la propuesta española...»

En España, apuntábamos en la prolongada nota prologal a la que nos referimos, o se vive de milagro o se muere de asco. Para no morir de asco, **Espadaña** y sus adictos (que entonces eran mucho más numerosos, fieles y convencidos de que después, cuando llegado el momento de las menciones honoríficas, parecieron conjurarse todos para aplicar la ley del silencio) continuaron velando las armas en una intemperie coronada de asechanzas supervivientes después de la dispersión: «Solos ante el peligro con la publicación más pobre y más insegura del mundo, quedaron, quedamos Antonio G. de Lama y sus enormísimas perezas, José Castro Ovejero, administrador de vacíos, y yo con el componedor tipográfico en la mano "y en lo alto las estrellas", que era imagen que por entonces se utilizaba con frecuencia y que constituía uno de los descubrimientos más sublimados de la poética-política de ciencia y ficción al uso y al abuso.»

Durante el espacio de tres números (39, 40 y 41, correspondientes al año 1949) se produjo la Operación «Poesía Total», mediante la cual se incorporaban «a todos los efectos» a la composición de la revista firmas tan elocuentes como José Luis Aranguren, Leopoldo Panero, José María Valverde, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco y Felicidad Blanc, entre otras. Operación frustrada no porque «no entrara Crémer en el juego», sino porque éste, al fino olfato de los establecidos en el campo —Lama, Ovejero y Crémer—,

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes

les transmitió un cierto tufillo de conspiración. Por otra parte, el propio José María Valverde declararía que «el grupo de Madrid» **no había respondido al sueño.** Un sueño que, por más que recelosos, habíamos aceptado, pensando, ¡ay!, en la liberación económica de la publicación.

A partir de aquí comenzó Cristo a padecer tormentos y Pedros y Juanes a negarle. Y un día jueves del mes de enero de 1951, ya en la calle el número 48, correspondiente al año 1950, con los huesos húmeros como testigos y la soledad, la lluvia y los caminos, con permiso de la autoridad verdaderamente competente (Lama, Ovejero y Crémer, puesto que Nora andaba europeizando desde hacía años), fue clausurada aquella primera época de **Espadaña,** de dolorosa pero feliz memoria.

—oOo—

Y vinieron los profesores. También llegaron los «padrinos», es decir, los que se erigen en tales y conceden aguas bautismales a quienes dicen su canción «porque con ellos van». Y ya nadie entendió casi nada. Porque aparecieron nombres y títulos capitaneando actitudes y tendencias que ya enarbolaba **Espadaña** precisamente cuando ello entrañaba algún riesgo, desde bastante antes de los milagrosos nacimientos de los precursores, de los adelantados para quien se destina el reino de los cielos. No quiere decirse con esto que las tales figuras y los cuales libros no poseyeran valores sobresalientes, incluso para erigirse por sí solos en guías inspiradores, pero parecía escasamente ético que tantos hijos putativos acogidos en la casa-cuna benéfica de **Espadaña** acabaran negando a sus padres.

Y sobre ellos, sobre lo que **Espadaña** era y es, acumularon los más polvorientos escombros para ocultar hasta su recuerdo a la mirada de las buenas gentes. Se le atribuyeron entonces, porque así convenía a los campanilleros de la procesión, culpas de tremendismo, de desarraigo visceral y coyuntural, de poesía social... Aunque, por esas variaciones que el destino impone a los fenómenos humanos, y a las cuales se unce el que siempre suele tener sentido de la oportunidad, en muy aplomados estudios se llegaba a la conclusión de que la poesía social había sido el resultado obtenido por una serie de transformaciones y mutaciones obtenidas desde el norte peninsular. Y que «ni esto (ni el **Garcilasismo** ni **Hijos de la ira)** ni el "tremendismo" de la revista **Espadaña,** que, anticipándose a Dámaso Alonso, se enfrentaba con el Garcilasismo, son verdaderos antecedentes de la poesía social» (Gabriel Celaya en **Poesía y verdad,** Planeta 1979)... «Por otra parte —sigue diciendo Celaya en su antología literaria e ideológica—, como San Sebastián se halla en la raya fronteriza, pudimos contar con la visita de españoles que trabajan en Francia o Suiza, como Virgilio Garrote, Eugenio de Nora, Luis Landínez y Jorge Semprún, todos comunistas entonces. Y así, derivando cada vez más del existencialismo sartriano al comunismo, fue forjándose la poesía social...»

Luego teníamos razón nosotros cuando, no por otra consideración que por la del mantenimiento de la verdad, negábamos toda forma de calificación al quehacer de **Espadaña** y nos oponíamos a que su rabiosa independencia pudiera ser destruida. Ni tremendistas ni poetas sociales.

«Ni poesía social ni tremendismo, que fueron y son las tendenciosas calificaciones con que los oscuros moradores de la Casa de la Culpa —es decir, los interesados en

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes

desviar los caminos de una poesía gravitante sobre sus propias conciencias— intentaron cubrir el claro y terminante humanismo o, si se prefiere, la voluntad de rehumanización de la cultura y de la vida, sobre todo después de un período desintegrador como el que los españoles y el mundo habían sufrido en la más ancha y bestial de las confrontaciones de la Historia.

Estábamos, estamos —y estará la poesía «que es» a la vuelta de esta esquina de ahora— en la línea de Quevedo, de Machado, de Cernuda, de Miguel Hernández, de Vallejo, salvadas ya las trampas abiertas al paso de la poesía por los encantadores de palabras, por los repujadores del lenguaje sin nada dentro, por los maestros calificados en marquetería. ¿Quiere decirse que nos encontramos acaso ante circunstancias culturales y humanas análogas a las que quizá sirvieron para justificar la aparición de aquella **Espadaña** de 1944? Yo pienso que esto es evidente. Y cualquier día, también de una pequeña biblioteca de alguna provincia perdida, como aquella Biblioteca de Azcárate que reuniera a los futuros espadañistas, se juntará un puñado de muchachos apasionados, inadaptados y generosos y surgirá otra **Nueva Espadaña,** que no se llamará así, pero que se nutrirá de los mismos vientos y se hundirá en las mismas aguas que aquellas que alimentaron la vida de **Espadaña.**

Afortunadamente, ya todos conocen los libros que sobre la revista se han escrito, y los ensayos, estudios, tesis y aproximaciones críticas aparecidas en algunas partes del mundo. En estas importantes aportaciones se ponen de relieve no solamente los aciertos y venturas de la publicación y sus ejecutores, si alguno tuvieron, sino también el copioso juego de contradicciones, dudas y vacilaciones que arrastraron. A tantos profesores y atentos al fenómeno cultural que fue indudablemente **Espadaña** habrán de acudir los analistas, pues que a mí los recuerdos se me confunden con el tiempo y la distancia.

BOLETÍN AEPE Nº 21. Victoriano CRÉMER. NOTAS DE APREMIO PARA UNA PERSPECTIVA DE "ESPADAÑA"
Centro Virtual Cervantes